

# **ECLESIOLOGÍA**

Ramiro Pellitero

## INTRODUCCIÓN

La Iglesia es madre y es hogar. Es madre, como les gustaba considerar a los grandes autores cristianos de los primeros siglos. A ella, señalaba Guardini, y no al cristiano considerado particularmente, pertenecen esos signos eficaces de la salvación que son los sacramentos. A ella pertenecen las formas y las normas de esa nueva existencia que comienza en la pila bautismal, como comienza la vida en el seno materno. Ella es el principio y la raíz, el suelo y la atmósfera, el alimento y el calor, el todo viviente que va penetrando la persona del cristiano. Es a la Iglesia –seguía explicando– y no al individuo, a quien se le confía la existencia cristiana, que comprende una enseñanza divina, un misterio (¡Cristo!) que se celebra en la liturgia y una vida orgánica y jerárquicamente estructurada. Es a la Iglesia a quien Dios le confiere “la fuerza creadora capaz de transmitir y propagar la fe”.

La Iglesia es hogar. “El hombre –escribía Congar poco después del concilio Vaticano II– es un todo y se inserta en un hogar por su sensibilidad y su corazón tanto como por sus ideas”. La Iglesia, nacida del corazón abierto de Jesús en la cruz, ha comenzado a vivir antes que nosotros, y así es posible que nosotros vivamos por ella. Por eso los cristianos deberíamos decir con el ilustre teólogo francés: “Estoy infinitamente agradecido a la Iglesia de haberme hecho vivir, de haberme, en el sentido más fuerte de la palabra, educado en el orden y la belleza”.

Pero no todos entienden la naturaleza de la Iglesia y su misión. Algunos –explicaba Benedicto XVI en el *Olympiastadion* de Berlín en 2011– la miran quedándose en su apariencia exterior; la consideran “únicamente como una organización más en una sociedad democrática, a tenor de cuyas normas y leyes se juzga y se trata una figura tan difícil de comprender como es la ‘Iglesia’”. Si a esto se añade también la experiencia dolorosa de que en la Iglesia hay peces buenos y malos, grano y cizaña, y si la mirada se fija sólo en las cosas negativas, entonces ya no se revela el misterio grande y profundo de la Iglesia”.

En 1924, poco antes de abrazar la fe católica, Gertrud von le Fort compuso sus “Himnos a la Iglesia”. Ahí descubre la profundidad del misterio de la Iglesia, más allá de las deficiencias de quienes forman parte de ella, y oscurecen a veces su santidad y su belleza. La Iglesia le dice al alma cristiana: “Soy una blanca rosa en un cáliz lleno de sangre”.

No se ama lo que no se conoce. La eclesiología vive del anhelo por descubrir, saborear y vivir el designio de Dios para la humanidad: hacer de todos una sola familia en el misterio de la Iglesia, llamándoles a participar de la vida divina.

El presente manual se estructura en 16 temas, que podrían considerarse distribuidos en cuatro partes, además del tema introductorio.

1ª En una primera parte (temas 2-4) ofrece una *breve historia de la eclesiología*: la Iglesia en el Nuevo Testamento y en el Símbolo de los Apóstoles, la Edad patristica y la eclesiología desde la Edad media hasta la época contemporánea.

2ª La segunda parte (temas 5-7) aborda *el origen de la Iglesia* bajo tres perspectivas: la preparación de la Iglesia en la historia de la salvación, es decir en el

Antiguo Testamento, la Iglesia en cuanto que tiene su origen en Cristo, y la Iglesia en cuanto que tiene su origen en la Trinidad.

3ª A continuación (temas 8-12) afronta ya *el misterio de la Iglesia*, es decir su naturaleza. La materia se reparte en cinco temas: la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios y Familia de Dios Padre; la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo; la Iglesia, Templo del Espíritu Santo; la reflexión teológica sobre el misterio de la Iglesia en sí mismo; los “estados” de la Iglesia; María y la Iglesia.

4ª Finalmente (temas 13-16) se ocupa de *la Iglesia peregrina*, especialmente de su estructura, que la capacita para su misión. Y lo hace en cuatro temas: las propiedades o notas de la Iglesia; la Iglesia como “sacramento de salvación”; la Iglesia, comunidad sacerdotal orgánicamente estructurada; la dimensión jerárquica de la Iglesia.

## TEMA 1

### LA ECLESIOLOGÍA, TEOLOGÍA SOBRE EL MISTERIO DE LA IGLESIA

La eclesiología es teología sobre el misterio de la Iglesia. Se ocupa, por tanto, de la naturaleza de la Iglesia, su origen y desarrollo, su misión y su destino. Es una disciplina reciente que se asienta a partir del Concilio Vaticano II. Por su método se distingue de disciplinas como la teología fundamental, la teología pastoral y el derecho canónico. Estudia las verdades de la fe que se refieren a la Iglesia. Su lugar dentro de la teología dogmática viene determinado por el Credo o Símbolo de la fe.

#### SUMARIO

**1. PRESENTACIÓN: EL ENFOQUE DE LA MATERIA** a) Se sitúa en la fe que busca entender b) Es una parte de la teología sistemática c) Sus principales claves vienen del concilio Vaticano II, sobre todo *Lumen gentium* • El contenido eclesiológico del Catecismo de la Iglesia Católica **2. EL MÉTODO EN ECLESIOLOGÍA** a) Estudia la Iglesia en sí misma c) Se distingue de la teología fundamental, de la teología pastoral y del derecho canónico **3. FUNCIÓN DE LA FE EN LA ECLESIOLOGÍA** • Estudia la Iglesia como “objeto de fe” o las verdades de la “fides quae” que se refieren a la Iglesia **4. POSICIÓN DEL TRATADO DE ECCLESIA EN EL CONJUNTO DE LA DOGMÁTICA** • Viene determinado por el lugar de la Iglesia en la estructura trinitaria del Credo

#### 1. Presentación: el enfoque de la materia

- La teología es **fe que busca entender** el único Misterio de Dios que se muestra al conocer la vinculación de los “misterios” de la fe y la vida cristiana, con la ayuda de los conceptos teológicos. Tiene por ello un método crítico y sistemático.

- La eclesiología trata de responder a preguntas acerca de **la naturaleza y el origen de la Iglesia**: ¿qué es la Iglesia? ¿Cómo surgió? ¿Quiso Cristo la Iglesia? Sobre su modo de ser y de vivir: ¿cómo está configurada la Iglesia, de qué elementos consta y cómo se articulan en ella? ¿Quiénes pertenecen a la Iglesia y cómo se relacionan con ella otras personas? ¿Cómo crece la Iglesia y cómo se gobierna?

- Se plantean otras preguntas acerca de **su desarrollo, su misión y su destino**: ¿qué es lo que puede o no puede cambiar en la Iglesia y por qué? ¿Qué papel juega la Iglesia en los ámbitos culturales y sociales? ¿Cómo compaginar en la Iglesia lo universal y lo local? ¿Cabe la salvación fuera de la Iglesia? ¿Cómo es la relación de la Iglesia con los judíos y con otras religiones? Cuando se acabe la historia, ¿seguirá existiendo la Iglesia? Y también preguntas muy actuales y personales: ¿cómo hablar hoy de la Iglesia? ¿Cabe “sentir” con la Iglesia, identificarse con ella?

- La eclesiología es **una parte de la teología sistemática** y concretamente de la Teología dogmática. Estudia la comprensión de la fe que la Iglesia tiene sobre sí misma. Supone la teología de la Trinidad como origen, contenido y meta de la Iglesia: la Trinidad en sí misma y en la “economía salvífica”, es decir en su obrar en favor de los hombres. La eclesiología enfoca la Iglesia como Misterio revelado que supera como tal la razón humana sin contradecirla.

- Al mismo tiempo, la eclesiología cuenta con que la Iglesia es **una realidad cercana**, maternal y familiar: en ella nacemos y vivimos, tenemos experiencia cotidiana de la Iglesia. Y también por eso debemos dar razón de su naturaleza y de su misión. Primero ante nosotros mismos y luego ante los demás.

- Para todo ello la eclesiología retoma **cuestiones ya estudiadas** en otras disciplinas teológicas (como la teología bíblica, la teología fundamental, la teología de la Trinidad y la cristología, la teología de la gracia y la escatología), sin olvidar la dimensión jurídico-canónica de la Iglesia.

- En comparación con otras disciplinas teológicas que asentaron sus fundamentos de forma sustancialmente completa en los primeros siglos del cristianismo, la eclesiología es **una disciplina reciente**. Su impulso definitivo ha venido con el concilio Vaticano II (1962-1965). Muchas de las cuestiones que estudia la eclesiología están ya consolidadas, otras están en desarrollo.

- Por ese motivo existen abundantes monografías sobre aspectos parciales de la eclesiología. Pero hay pocos **manuales** para el estudio de la eclesiología en el sentido propio del término manual. Es decir, textos manejables y comprensibles para los no iniciados, que a la vez sean sistemáticos y sustancialmente completos dentro de su brevedad, de modo que se puedan abarcar en el tiempo del que dispone un alumno de teología.

- Un género diferente al de las monografías y también al de los manuales es el de los **tratados**, como libros de consulta más extensos e incluso con pretensiones de exhaustividad. A este género pertenece, en eclesiología, por ejemplo el texto de Michael Schmaus, *T. Dogmática, IV: la Iglesia*, Madrid, 1960.

• Puede decirse que las grandes orientaciones y líneas claves de la eclesiología, así como el impulso para su desarrollo sistemático, provienen del **concilio Vaticano II**, especialmente de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, promulgada el 21 de noviembre de 1964. Ese documento, considerado como la carta magna sobre la Iglesia, se ocupa de exponer lo que respondería a la pregunta que lanzó Pablo VI al comienzo del Concilio: Iglesia, ¿qué dices de ti misma? Y esto, tanto *ad intra* –la Iglesia en cuanto que reflexiona sobre su ser y su vida interior–, como *ad extra*: en su enfoque de los problemas del mundo –la justicia social, la paz, etc.–, su relación con el llamado mundo moderno, o con otras religiones, por ejemplo.

- En el concilio Vaticano II, la constitución dogmática sobre la Iglesia comienza por las palabras ***Lumen Gentium* (luz de las gentes)**. Éstas no se refieren a la Iglesia, sino a Cristo (cf. LG 1). La Iglesia no existe para sí misma, sino que ella debe reflejar el rostro de Cristo sobre los hombres, para reunirlos en Dios, hasta que Él sea todo en todas las cosas (cf. 1 Co 15, 28). Tal es la primera clave para comprender la eclesiología del concilio Vaticano II.

- Treinta años después el **Catecismo de la Iglesia Católica** (edición típica de 1997) recoge y desarrolla la materia eclesiológica según una perspectiva catequética o pedagógico-teológica.

- Esa materia se encuentra en la primera parte del Catecismo, segunda sección correspondiente a la exposición del Credo, capítulo tercero: Creo en el Espíritu Santo, artículo 9: **“Creo en la Santa Iglesia Católica”**, que ocupa los **nn. 748 al 975**.

## 2. El método en eclesiología

• Antes del siglo XVII la Iglesia no se estudiaba **en sí misma**. Santo Tomás de Aquino la da por supuesta. O bien se acentuaban sus aspectos jurídicos o jerárquicos, principalmente en la época posterior a Trento, tratando de mostrar que la Iglesia católica es la Iglesia fundada por Cristo.

• La eclesiología **se distingue de la teología fundamental** por su diferente método.

- Para la teología fundamental, la fe es punto de partida y meta, pero el camino es el de los argumentos racionales. La teología fundamental trata de explicar el sentido de la Iglesia en la historia

humana, teniendo presentes a los no creyentes, para facilitar su comprensión de la Iglesia y su acercamiento a ella. Su método es *ad fidem*, es decir que trata de abrir a la fe.

- En cambio la eclesiología, como parte de la teología dogmática, desarrolla metódicamente lo creído por todos los cristianos (Credo), incluso por los “cristianos sencillos”. Supone a la vez el método histórico y el filosófico. Su origen y meta es la fe. Pero la fe está siempre presente metodológicamente en su camino. Trata de mostrar la belleza de la Iglesia y su coherencia desde su interior. Su método es *intra fidem*, **se mueve dentro de la fe**. No intenta, por tanto, ni demostrar ni mostrar ante los no creyentes el misterio de la Iglesia.

- La visión de la teología fundamental y la de la eclesiología son, pues, dos visiones complementarias pero diversas. La perspectiva de la teología fundamental es más apologética. La eclesiología estudia los misterios de la fe centrándose en **los enunciados de los dogmas**: dentro de la teología dogmática es, como se ha dicho, una mirada metodológicamente lograda al misterio de la Iglesia (M. Schmaus).

- Por otra parte la eclesiología **se distingue de la teología pastoral**, entendida ésta como teología de la misión “en acto” o teología de la acción eclesial.

- La eclesiología se ocupa del **ser de la Iglesia**, que determina su obrar.

- La teología pastoral estudia las acciones eclesiales (anuncio de la fe, celebración de los sacramentos, vida cristiana en la Iglesia y en el mundo) en orden a la génesis de la Iglesia (*ad extra*), a su crecimiento (*ad intra*) o a la restauración de la unidad de la Iglesia (tarea ecuménica).

- Asimismo la eclesiología **se distingue del derecho canónico**, en cuanto que éste se centra en los aspectos organizativos y jurídico-institucionales de la Iglesia.

### 3. Función de la fe en la eclesiología

Como acontece con toda la teología, la eclesiología mira a **la Iglesia como “objeto de fe”**. Esto quiere decir que solamente la fe concede la capacidad para captar el misterio de la Iglesia en plenitud de sentido.

Se puede hablar de **tres aspectos de la fe**:

- La ***fides qua*** (fe mediante o por la cual se cree), es decir el don de Dios para creer. Esto corresponde en el creyente a una actitud de apertura y entrega (dimensión subjetiva de la fe). Este aspecto de la fe lo estudia la teología fundamental.

- La ***fides quae***: el conjunto de las “verdades” de la fe, contenidas en el Credo, como despliegue del conocimiento que da la fe (dimensión objetiva de la fe). Este aspecto es el que estudia la teología dogmática, y por tanto la eclesiología en lo que se refiere a la Iglesia.

- La ***fides quae per caritatem operatur***. Es decir la *fe viva* o vivida, como hecho de vida cristiano y eclesial (cf. Ga 5, 6; Ef 4, 15; St 2, 17; 1, 22). Este aspecto más práctico de la fe es el que estudian disciplinas como la teología moral, la teología espiritual y la teología pastoral.

### 4. Posición del tratado “De Ecclesia” en el conjunto de la Dogmática

Como se explicará en el tema siguiente, el lugar de la eclesiología en el marco de la teología dogmática viene determinado por la afirmación del Símbolo de la fe: *Credo sanctam Ecclesiam catholicam, communionem sanctorum* (artículo IX): **Creo en la santa Iglesia católica, comunión de los santos**.

- La fe en la Iglesia se entiende en la **estructura trinitaria del Credo**.

- Por tanto, la eclesiología viene precedida de los tratados de la Trinidad, de la creación y de la gracia (antropología teológica), la cristología y la mariología.
- Como consecuencia de la Iglesia pueden verse los tratados sobre los sacramentos y la escatología o tratado de las realidades últimas.

### **Ejercicio 1. Vocabulario**

**Identifica el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:**

Jerarquía de verdades

Teología fundamental

Eclesiología

Método apologético

Teología pastoral

“Fides quae”

### **Ejercicio 2. Guía de estudio**

**Contesta a las siguientes preguntas:**

1. ¿Qué tipos de cuestiones se plantea la eclesiología?
2. ¿Cuál es el objeto propio de la eclesiología?
3. ¿Cuándo comenzó el desarrollo sistemático de la eclesiología?
4. ¿Dónde se encuentra la materia eclesiológica en el Catecismo de la Iglesia Católica?
5. ¿Cómo se diferencia el método eclesiológico del método apologético?
6. ¿Cuáles son los tres aspectos principales de la fe?



### Ejercicio 3. Comentario de texto

Lee el siguiente texto y haz un comentario personal utilizando los contenidos aprendidos:

“Lo que la Iglesia afirma en su fe en Cristo y en su fe en sí misma—fundada en la fe de Cristo—, es estudiado y desarrollado en la teología de la Iglesia, en la *Eclesiología*, con los métodos de la *ciencia teológica*. La *Eclesiología* es una mirada, metódicamente lograda, al misterio de la Iglesia. También la sencilla fe que afirma que el hecho de la Iglesia tiene alguna idea del misterio afirmado por ella, de sí no sería un proceso inanimado, carente de espíritu y, por tanto, indigno del hombre. La *fides* no puede existir sin un *mínimum de intellectus*. Pero en la Teología se desarrolla metódicamente esa idea de lo creído que pertenece necesariamente a la fe hasta que se convierte en un saber más amplio y profundo, sistemáticamente ordenado y unitario, sin que por eso el misterio deje de ser misterio ni el saber ahogue la fe. La ciencia dogmática presupone, por tanto, el método histórico y el método filosófico íntimamente unidos y no sólo yuxtapuestos y cada uno en su *función* específica. (...)”

La Teología dogmática pretende dar una visión total de la Iglesia; desde el punto de vista de la fe intenta hacer un amplio análisis que tenga en cuenta todos los elementos esenciales para comprender la Iglesia. La ciencia dogmática parte de la autointerpretación creyente de la Iglesia de su época. Intenta, pues, aclarar lo que la Iglesia misma dice aquí y ahora de sí misma. Pero el autotestimonio de la Iglesia en cada generación sólo puede ser comprendido en razón de toda la evolución histórica de ese autotestimonio y de la interpretación que la Iglesia hace de sí misma. Sólo a la vista del desarrollo total de la Iglesia hasta un determinado nivel logra la ciencia dogmática la plenitud de la comprensión creyente de la Iglesia”

M. Schmaus,  
*Teología Dogmática. IV. La Iglesia*,  
 Madrid 1960, pp. 28-29

## TEMA 2

### LA IGLESIA EN EL NUEVO TESTAMENTO Y EN EL SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Éste y los dos temas siguientes contienen una breve historia de la eclesiología. En el Nuevo Testamento pueden verse algunos rasgos fundamentales de la Iglesia: además del término mismo “Iglesia”, en los Sinópticos y en los Hechos de los apóstoles destacan las cuestiones del Reino de Dios y la fundación de la Iglesia; los escritos paulinos presentan a la Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo; en la eclesiología joanea, la Iglesia aparece como misterio de comunión y de vida en Cristo; esto se completa con algunos detalles en otros escritos neotestamentarios. En el Símbolo de los apóstoles (Credo), la Iglesia se sitúa en su tercera parte, por tanto en estrecha relación con el Espíritu Santo.

#### SUMARIO

**1. LA IGLESIA EN EL NUEVO TESTAMENTO: RASGOS FUNDAMENTALES** Introducción: el término “Iglesia” **1. 1** La Iglesia en los Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles • El Reino de Dios • La fundación de la Iglesia **1. 2.** La Iglesia en los escritos paulinos a) La Iglesia, consumación del misterio de Israel, Pueblo de Dios b) La Iglesia, comunidad de vida nueva en Cristo y Cuerpo de Cristo **1. 3** La eclesiología joanea a) La Iglesia como misterio de comunión o de vida b) La Iglesia como “sacramento” de la comunión o de la vida en Cristo c) La Iglesia, misterio situado en la historia **1. 4.** La Iglesia en los restantes escritos neotestamentarios a) Carta de Santiago b) Primera carta de san Pedro c) Carta a los Hebreos d) Cartas pastorales **2. EL ARTÍCULO ECLESIOLOGICO DEL SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES 2.1.** La Iglesia en el marco de la fe en Dios uno y trino a) La estructura ternaria del Símbolo b) En perspectiva histórico-salvífica c) En la parte del Espíritu Santo **2. 2.** La Iglesia santificada por el Espíritu Santo

### 1. La Iglesia en el Nuevo Testamento: rasgos fundamentales

#### Introducción: el término “Iglesia”

– *Ekklesia* (del griego “con-vocación”, es la **traducción griega**, realizada por “los Setenta” (sabios judíos en Egipto, en los ss. III-II a. Xto) **del *qahal Yaweh***, la asamblea litúrgica del pueblo de Israel (cf. tema 5).

– En el Nuevo Testamento, *ekklesia* se usa a veces con **otros dos significados** más amplios: comunidad local en general; comunidad universal de los creyentes (cf. CEC 752).

Este uso en el Nuevo Testamento indica que ambos pueblos, Israel y ahora los cristianos, son *ekklesia*. Pero la **Iglesia, nuevo Pueblo de Dios**, ha sido adquirida por la sangre de Cristo. Por eso Él dice: “Mi Iglesia” (Mt 16, 18), pues ella le pertenece.

– A esta **pertenencia de la Iglesia al Señor (*Kyrios*)** aluden otros términos como *kiriaké* (en griego: del Señor), *kirche* (Iglesia en alemán), *church* (en inglés).

“En el lenguaje cristiano, la palabra ‘Iglesia’ designa no sólo la asamblea litúrgica (cf. 1 Co 11, 18; 14, 19. 28. 34. 35), sino también la comunidad local (cf. 1 Co 1, 2; 16, 1) o toda la comunidad universal de los creyentes (cf. 1 Co 15, 9; Ga 1, 13; Flp 3, 6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La ‘Iglesia’ es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo” (CEC 752)

Estudiamos en este apartado, sucesivamente: la Iglesia en los evangelios Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles; los escritos paulinos; la eclesiología joana; los restantes escritos neotestamentarios.

### 1.1. La Iglesia en los Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles

**Dos temas** destacan en la eclesiología de los Sinópticos y de los Hechos de los Apóstoles. En primer lugar el *Reino de Dios*. El Evangelio, según su significado literal, es “buena noticia” porque comporta la llegada del Reino de Dios.

- **El Reino de Dios** (en hebreo *malkout*, en arameo *malkuta*, en griego *basileia*) se refiere tanto al poder soberano de Dios como al ámbito de ese poder o también sus súbditos.

- En segundo lugar sobresale la cuestión de **la fundación de la Iglesia** por parte de Cristo, que aparece desde los primeros tratados *de Ecclesia* como parte de la “demostración” de que la Iglesia católica es la verdadera Iglesia de Cristo, puesto que Él la quiso expresamente y la fundó.

Más adelante (cf. tema 6) estudiaremos la relación del Reino de Dios con la Iglesia, y también en qué sentido decimos que la Iglesia fue fundada por Cristo y de qué modo lo llevó a cabo.

### 1.2 La Iglesia en los escritos paulinos

En los escritos paulinos se pueden distinguir dos grandes temas eclesiológicos: la Iglesia como consumación del misterio de Israel (Pueblo de Dios) y la Iglesia como comunidad de vida en Cristo (cuerpo de Cristo y esposa).

**a) La Iglesia, consumación del misterio de Israel, Pueblo de Dios.** El misterio de Israel, su vocación, su papel histórico y su destino, ayuda a comprender el misterio de la Iglesia. La relación entre el Pueblo de Dios y la Iglesia aparece especialmente en las cartas a los Gálatas y a los Romanos.

- La Iglesia se muestra como **consumación “en Cristo” del misterio de Israel**, tanto frente a los judeocristianos como frente a los helenocristianos: los judíos convertidos son las primicias de la salvación, el olivo en el que los demás se van injertando.

- La Iglesia es **el único Israel verdadero**: el Israel según el Espíritu, contrapuesto al Israel según la carne; el Israel universal, contrapuesto al particular -no hay diferencia entre judío y griego-; el Israel según la fe contrapuesto al Israel según la Ley y las obras de la ley; el Israel según la libertad y no según la esclavitud. Por tanto la Iglesia es el nuevo y verdadero Pueblo de Dios que trae definitivamente la Nueva Alianza, por lo que la Iglesia hereda el Reino y la gloria prometida a Israel.

- Sin embargo, **la Iglesia no alcanzará su plenitud definitiva hasta que no vuelva Israel** a su seno (esto es así por la fidelidad de Dios a su Pueblo). El cómo sucederá esto es para Pablo secundario, lo importante es la unidad del plan salvífico.

- De ahí que **el misterio de Israel ayuda a comprender el misterio de la Iglesia** por dos principales motivos.

- Primero, porque la Iglesia es también un **misterio de vocación**, y esto es experiencia personal, desde la que se puede reflexionar sobre la Iglesia como *ek-klesis*, llamada de muchos. Esa llamada es un acto gratuito de Dios, dirigido históricamente primero a la comunidad del pueblo de Israel. Es permanente (Dios sigue llamando hoy), escatológico (desde y para la eternidad) y dinámico (se desarrolla por pasos sucesivos).

- En segundo lugar, porque la Iglesia es un **misterio de unidad y de catolicidad**. Existe la Iglesia pero también van surgiendo “Iglesias” como comunidades locales. Primero la Iglesia de Jerusalén (Iglesia madre). Luego, las comunidades locales de Judea y de la gentilidad. De modo que existe la Iglesia celestial y universal sin dejar de estar al mismo tiempo en Corinto, en Éfeso, etc. La Iglesia como cuerpo de Iglesias es terminología propia de las cartas de la cautividad.

b) **La Iglesia, comunidad de vida nueva en Cristo y cuerpo de Cristo**. Esta reflexión de san Pablo no surge del marco judío como la que se refiere al Pueblo de Dios, que subraya la continuidad de la Iglesia con Israel, sino directamente del marco cristiano, a partir de la conversión del apóstol camino de Damasco.

- Los cristianos forman **una sola realidad viva con Cristo** por la acción del Espíritu Santo. Una realidad que Pablo llamará “el cuerpo de Cristo” (1 Co 12, 27), sobre el trasfondo de las intuiciones de la mística pagana y en analogía con el cuerpo humano.

Nótese bien que no se trata solo de una comparación, sino de una realidad fuerte y profunda, a la vez que bien tangible en los cristianos, a partir de la Eucaristía. Se trata de **una nueva existencia espiritual** que llena la entera persona del cristiano, a la vez que lo une (sin disolverlo) en una realidad más amplia, junto con los demás cristianos en torno a Cristo resucitado, haciéndoles “un solo espíritu con Él” (cf. 1 Co 6, 17).

- Mientras que la teología del Pueblo de Dios subraya la *continuidad* de la Iglesia con Israel, esta reflexión sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo subraya la **novedad** de la Iglesia frente a Israel.

Cabe señalar en este marco dos puntos, uno más general –la Iglesia, comunidad de vida en Cristo– y otro más concreto –la Iglesia como cuerpo y esposa de Cristo–. Los desarrollaremos más adelante en el tema 9.

### 1.3 La eclesiología joanea

Los textos joaneos tienden a considerar unidos la vida del Señor, su “hora” (su pasión y muerte) y el tiempo de la Iglesia. Esto otorga más profundidad a la relación entre **la Iglesia y la figura de Jesús** (vida y hechos); y también más complejidad para el lector no avisado, que debe esforzarse en dirigir a la Iglesia una mirada mística en lugar de una mirada sociológica.

San Juan no habla explícitamente de la Iglesia, sino que **vive y respira en ella**. Cabe destacar tres aspectos que nombraremos con terminología actual: la Iglesia como misterio de comunión o de vida; la Iglesia como “sacramento” de la comunión o de la vida en Cristo; y la Iglesia como misterio situado en la historia.

a) **La Iglesia como misterio de comunión o de vida**. Un texto fundamental es el de la primera carta de san Juan:

“Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1 Jn 1, 3). En él cabe destacar algunos aspectos.

- Se trata de una **comunión en Cristo**, quien por su muerte y resurrección nos ha librado del demonio y nos ha dado a participar su vida. ¿Cómo puede hacerse esto? Por la fe, los sacramentos especialmente el bautismo y la eucaristía, y la caridad. Esto se explica por medio de una serie de imágenes, sobre todo la viña y el templo, que tienen arraigo en el Antiguo Testamento: la vid y los sarmientos; el cuerpo de Cristo como nuevo templo.

- Es una **comuni3n trinitaria**, porque la vida de Cristo es una con el Padre por la acci3n del Esp3ritu Santo que 3l lleva, promete y env3a.

- Y es **comuni3n fraterna**, tambi3n como fruto de la oraci3n de Jes3s: “Que sean uno...” (Jn 17, 21), con una unidad que es primero don o realidad, y en segundo lugar tarea o deber: la caridad es la sustancia de la comuni3n cristiana.

**b) La Iglesia como “sacramento” de la comuni3n o de la vida en Cristo.** Como explicaremos m3s adelante (cf. tema 14) la “sacramentalidad” de la Iglesia quiere decir que la Iglesia no se reduce en este mundo a una comunidad m3stica o invisible. Es tambi3n una instituci3n con una estructura exterior al servicio de la unidad espiritual, que es la que subrayan estos textos. Aqu3 cabe subrayar algunos rasgos:

- La Iglesia es **un nuevo Israel**, fundado sobre la sangre del Cordero que es Cristo, buen pastor que da la vida por sus ovejas como siervo sufriente y a la vez Mes3as;

- La Iglesia tiene tambi3n (como en los sin3pticos y en los escritos paulinos) **estructuras visibles** (es una comunidad estructurada y jerarquizada). Y al final aparece como una ciudad-esposa (Apocalipsis), cuya visi3n se anticipa en la mujer con corona de 12 estrellas (donde la tradici3n cristiana ve tambi3n a Mar3a).

- Cristo es **la vid** respecto a los cristianos que son los sarmientos. Esto acent3a que la Iglesia no es solamente algo interior y espiritual; de hecho san Juan habla tanto del *papel de los ap3stoles y de la jerarqu3a* (se3ala la asistencia del Esp3ritu Santo y la funci3n especial de Pedro), como de *los sacramentos* (como prolongaci3n de los gestos salv3ficos de Jes3s, su relaci3n con el Esp3ritu Santo y su necesidad para entrar en el Reino) y de la *caridad fraterna* (signo por excelencia de la comuni3n y mandamiento fundamental de la nueva Ley, don de Dios y tarea).

**c) La Iglesia, misterio situado en la historia.** Este aspecto aparece principalmente en tres lugares: el discurso posterior a la Cena, la primera carta de san Juan y el Apocalipsis. Cabe destacar dos puntos:

- **el combate entre Cristo y Sat3n**, entre la Iglesia y Sat3n: ese combate, que fue especialmente intenso en la Pas3n, contin3a ahora con sus disc3pulos que vencer3n tambi3n con la Cruz;

- **la victoria y el triunfo de la Iglesia**: el combate est3 ya ganado pero todav3a no se ha manifestado del todo la victoria de Cristo, como suceder3 en la Parus3a.

#### 1.4 La Iglesia en los restantes escritos neotestamentarios

En los restantes textos del Nuevo Testamento se pueden encontrar algunos rasgos dispersos, por asi decir, pero no por eso menos importantes acerca de la Iglesia.

a) La **carta de Santiago** entiende por Iglesia la **comunidad local** (estructurada con sus jefes, doctores y ritos, como la unci3n de enfermos). A la vez se dirige a la totalidad de los cristianos, con indicaciones de tipo pr3ctico, espiritual y organizativo.

b) La **primera carta de san Pedro** es un **testimonio de la vida** de la primera comunidad cristiana. En ella destacan dos pasajes:

- El **car3cter sacerdotal del Pueblo de Dios** (nuevo *qahal Yaweh*), naci3n santa, dotada de un sacerdocio regio y universal, por lo que los cristianos son “piedras vivas” del templo espiritual de Dios y est3n llamados a un culto espiritual;

- La **responsabilidad de los pastores**, que deben gobernar como modelos y no como tiranos.

c) La **carta a los Hebreos** tiene como tema fundamental **el sacerdocio de Cristo**, que ha superado el sacerdocio del Antiguo Testamento, inaugurando el carácter definitivo de la Nueva Alianza. Por lo que se refiere a la Iglesia, cabe percibir dos cuestiones:

- La Iglesia aparece como **realidad escatológica**: estamos ya en los últimos tiempos, pero hemos de participar del sacrificio de Cristo por la Eucaristía, para convertir nuestra vida en un sacrificio agradable a Dios que se prolonga y alimenta por la oración y la caridad.

- A la vez la Iglesia aparece en su **peregrinación** histórica. No tenemos aquí nuestro descanso sino que buscamos con Cristo nuestra morada definitiva.

d) **Las cartas pastorales (a Timoteo y a Tito)**, de estilo paulino, interesan para la eclesiología sobre todo como **testimonio** de cómo se vivían realidades expuestas en otros lugares del Nuevo Testamento: dan criterios prácticos y recogen la imagen de la Iglesia como edificio estable que debe cuidar el obispo con la colaboración de los presbíteros, custodiando la doctrina con fidelidad al depósito de fe recibido.

## 2. El artículo eclesiológico del Símbolo de los Apóstoles

La afirmación central de la fe cristiana sobre la Iglesia se contiene en el Símbolo de los Apóstoles, la más antigua formulación sintética de nuestra fe. Este Símbolo se usaba en la Iglesia de Roma. Las declaraciones posteriores del Magisterio se pueden considerar como desarrollos y concreciones del Credo cuando confiesa: *Credo ecclesiam*.

### 2.1 La Iglesia, en el marco de la fe en Dios Uno y Trino

a) Como ya apuntamos en el tema introductorio, para entender bien el sentido del Símbolo de la fe, un primer punto es considerar que la estructura del Símbolo es **ternaria**, como corresponde a la fe en Dios uno y trino.

- El símbolo tiene tres partes. Cada una de ellas se dedica a una de las **Personas divinas**. Se dice quién es y qué ha hecho o qué se le atribuye: *Credo in Deum...Patrem, (Credo) in Jesum Christum Filium eius unicum, Credo in Spiritum Sanctum*.

- Esto manifiesta que la fe de la Iglesia es teológica, es fe en cada una de las Tres personas divinas; de modo que **los doce artículos del Credo** son “articulaciones internas” dentro de la estructura ternaria del Símbolo.

b) En segundo lugar hay que considerar que esa estructura ternaria no está en perspectiva “sistemática”, sino **histórico-salvífica**. Así pone de relieve que los cristianos creemos en Dios Padre que crea el mundo, envía a su Hijo para salvarnos y luego al Espíritu Santo para hacer fructífera la obra del Hijo.

“Cristo es la luz de los pueblos. Por eso, este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea vehementemente iluminar a todos los hombres con la luz de Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia, anunciando el evangelio a todas las criaturas’. Con estas palabras comienza la ‘Constitución dogmática sobre la Iglesia’ del Concilio Vaticano II. Así, el Concilio muestra que el artículo de la fe sobre la Iglesia depende enteramente de los artículos que se refieren a Cristo

Jesús. La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol" (CEC 748)

c) En ese marco, y concretamente en la última parte del Símbolo correspondiente al **Espíritu Santo**, aparece la Iglesia, como primero de cuatro efectos generales (según Alejandro de Hales): la Iglesia Católica, que es comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

"El artículo sobre la Iglesia depende enteramente también del que le precede, sobre el Espíritu Santo. 'En efecto, después de haber mostrado que el Espíritu Santo es la fuente y el dador de toda santidad, confesamos ahora que es El quien ha dotado de santidad a la Iglesia' (*Catecismo Romano*, 1, 10, 1). La Iglesia, según la expresión de los Padres, es el lugar 'donde florece el Espíritu' (San Hipólito, *Traditio apostolica*, 35)" (CEC 749)

## 2.2 La Iglesia, santificada por el Espíritu Santo

- Todo ello conecta con la interpretación que hacían los Padres de la Iglesia, al distinguir el *Credo in Deum* (*Patrem, Filium, Spiritum Sanctum*) del *Credo ecclesiam* (acusativo directo sin "in"). Así se refleja la **distinta manera de entrar Dios y la Iglesia en el objeto de la fe**.

- Esto lo ha recogido posteriormente y explicado el **Catecismo Romano** en el s. XVI, diciendo que ponemos nuestra fe en las tres personas de la Trinidad. Pero al confesar nuestra fe eclesiológica no decimos "Creo en la santa Iglesia" sino "Creo *la* santa Iglesia", si bien en las traducciones modernas esto no aparece, "para que, incluso por la diversa forma de expresión, distingamos a Dios, creador de todas las cosas, de esas mismas cosas creadas, y atribuyamos a la bondad de Dios todos los grandiosos dones y beneficios que ha dado a su Iglesia" (CR I, 10, 22).

- Con otras palabras, creemos en la Iglesia no como en Dios, sino **como efecto de la acción salvadora de Dios**.

- Santo Tomás lo señalaba al decir que si se prefiere decir "*in sanctam Ecclesiam*" (como también se expresaba entonces) hay que entenderlo referido al Espíritu Santo, pues **es el Espíritu Santo el que santifica a la Iglesia**. Así queda claro, como hemos visto en los párrafos anteriores, que el artículo eclesiológico depende inmediatamente del anterior, el artículo pneumatológico.

Creer que la Iglesia es "Santa" y "Católica", y que es "Una" y "Apostólica" (como añade el Símbolo nicenoconstantinopolitano) es inseparable de la fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el Símbolo de los Apóstoles, hacemos profesión de creer que existe una Iglesia Santa ("*Credo ... Ecclesiam*"), y no de creer en la Iglesia para no confundir a Dios con sus obras y para atribuir claramente a la bondad de Dios todos los dones que ha puesto en su Iglesia (cf. *Catecismo Romano*, 1, 10, 22).

- En conclusión, el Símbolo de los Apóstoles presenta a la Iglesia como misterio de fe en el marco de la profesión de fe y en estrecha dependencia de la acción santificante del Espíritu Santo. Y así se muestra el **origen trinitario de la Iglesia**, a la vez que se hace evidente que la eclesiología se encuadra en el **marco de la Teología Dogmática**.

### Ejercicio 1. Vocabulario

Identifica el significado de las siguientes palabras y expresiones usadas:

*Ekklesia*

*pléroma*

pueblo de Dios

cuerpo místico

comuni3n en Cristo

### Ejercicio 2. Guía de estudio

Contesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa el término *ekklesia* en el Nuevo Testamento?
2. ¿Podrías esquematizar las principales ideas sobre la Iglesia como Pueblo de Dios en los escritos paulinos?
3. ¿Podrías señalar algún ejemplo de “estructuras visibles” de la iglesia en los textos paulinos?
4. ¿Qué quiere decir que nuestra “vida en Cristo” tiene un sentido trinitario?
5. ¿Podrías explicar básicamente cómo se entiende la Iglesia en relación con Cristo en los escritos paulinos?
6. ¿Qué quiere decir, con referencia a los escritos joaneos, que la Iglesia es un misterio de comuni3n o de vida?
7. ¿Qué aporta principalmente la Primera carta de San Pedro en relación con la eclesiología?
8. ¿Cómo se sitúa la Iglesia en el Símbolo de los Apóstoles?
9. ¿De qué modo diferente entran Dios y la Iglesia en el “objeto” de la fe?



### Ejercicio 3. Comentario de texto

Lee el siguiente texto y haz un comentario personal utilizando los contenidos aprendidos:

“Se puede creer también en otros seres personales, es decir, en su existencia; y así, por ejemplo, se dice que se cree en los ángeles, pero la fe, en el sentido estricto de la palabra, no se profesa sino a Dios, y esta fe es precisamente la que se traduce por la expresión “creer en”. De cualquiera otra cosa se puede decir: “lo creo”; pero sólo de Dios se dice: “Creo en Él”, porque ante todo nos dirigimos a Él desde lo íntimo del corazón. Lo mismo que la esperanza y que la caridad, la fe se dirige a Alguien. Si el Credo, que es declaración de fe, *protestatio* o *confessio fidei* y por se convierte en un “símbolo”, dice: “Creo en Dios”; el acto de fe, cuya fórmula nos enseña el catecismo, dice: “Dios mío, yo creo en vos”. Así entendida, la fe lleva en su raíz y en su término un elemento personal de naturaleza privilegiada, que no puede concernir sino a Dios. La fe que, si es permitido hablar así, es eclesial en su modo, es teologal en su objeto y en su principio. (...)”

De los textos de San Agustín se desprende una triple distinción que se ha hecho clásica. En oposición al simple acto de creer en la existencia de una cosa o de un ser (*credere Deum*), en oposición igualmente al simple hecho, ya más concreto, de creer en la autoridad de alguno, es decir, de admitir una verdad apoyándose en su palabra (*credere Deo*), la fe en Dios (*credere in Deum*) es única: es que ella supone una búsqueda, un curso, un movimiento del alma (*credendo in Deum ire*), un impulso personal, una adhesión en fin, que de ninguna manera podrían tener como fin y término una criatura”

H. De Lubac,  
*Meditación sobre la Iglesia*,  
 Desclée, Bilbao 1958, pp. 29-32

### TEMA 3

## LA EDAD PATRÍSTICA DE LA ECLESIOLOGÍA

El concilio Vaticano II se propuso “volver a las fuentes”, es decir a la Escritura y a la Tradición de la Iglesia, concretamente a los Padres, sujetos y privilegiados de esa Tradición. El pensamiento de los Padres nos ha llegado también por medio de los teólogos contemporáneos.

Los Padres de la Iglesia no tienen una eclesiología sistemática, sencillamente la “viven” en su contexto histórico y cultural. Es más adelante, a lo largo de los siglos, cuando el pensamiento eclesiológico se va sistematizando. Para su vivencia de la Iglesia, los Padres beben de la teología del Nuevo Testamento y la “aplican” a las cuestiones de su época con gran pedagogía, muchas veces de modo fuertemente simbólico y espiritual.

En los textos de los Padres del siglo III, la Iglesia aparece como comunión de vida divina y a la vez como asamblea visible en torno a la Eucaristía y al obispo. Según la gran patrística o edad de oro de la patrística griega (siglos IV y V), por la encarnación, Cristo ha asumido a todos los hombres y a todo el hombre. San Agustín subraya los aspectos interiores y espirituales de la Iglesia, pero sin descuidar sus aspectos visibles.

**1. LOS PADRES DE LOS TRES PRIMEROS SIGLOS** 1. 1 San Clemente Romano: carta a los Corintios 1. 2. San Ignacio de Antioquía 1. 3 San Ireneo de Lyon 1. 4. Tertuliano, Orígenes y san Cipriano a) Tertuliano b) Orígenes c) San Cipriano 2. **LA GRAN PATRÍSTICA O EDAD DE ORO DE LA PATRÍSTICA GRIEGA (SIGLOS IV Y V)** 2.1. Visión global 2. 2. Los autores más importantes para la eclesiología a) San Atanasio b) San Gregorio de Nisa c) San Cirilo de Alejandría d) San Hilario 3. **LA DOCTRINA ECLESIOLOGICA DE SAN AGUSTÍN Y SU INFLUENCIA POSTERIOR** 3. 1. San Agustín a) El “Cristo total” y el Espíritu Santo como el alma de la Iglesia b) La estructura sacramental de la Iglesia c) La Iglesia, “comunión de los santos” d) La Iglesia, “Unitas catholica” 3. 2 Después de san Agustín a) San León Magno b) San Gregorio Magno

### 1. Los Padres de los tres primeros siglos

Nos centramos en los autores principales para la eclesiología: en primer lugar, tres grandes Padres: san Clemente, san Ignacio y san Ireneo. En segundo lugar, nos referimos en conjunto a otras tres figuras: Tertuliano, Orígenes y san Cipriano.

#### 1. 1. San Clemente Romano († 107): Carta a los Corintios

Tercer sucesor de san Pedro, san Clemente escribe para poner fin a disputas entre los presbíteros de Corinto, tras la persecución de Domiciano. Es un testimonio temprano del ejercicio del primado romano y su solicitud por las Iglesias. Hay dos puntos importantes a tener en cuenta:

- **La Iglesia, misterio de paz y de unidad** (por confesar un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y tener una sola vocación). De ahí la responsabilidad de guardar la paz y la unidad. Usa tres analogías: la creación, el cuerpo humano y las legiones romanas.

- **La jerarquía y el primado romano.** Los pastores de la Iglesia no son funcionarios, sino que tienen el sacerdocio instituido por Cristo. Por tanto han de vivir especialmente la humildad y la caridad. Es la primera vez que aparece en ámbito cristiano la distinción entre *laicos* y jerarquía en complementariedad orgánica y funcional. Pide que se rece por las autoridades.

## 1. 2. San Ignacio de Antioquía († 107): Cartas

Tercer obispo de Antioquía, san Ignacio considera a la Iglesia como misterio de unidad o de *agapé*, con aspectos visibles e invisibles, corporales y espirituales. La unión con Cristo se refleja en el “nihil sine episcopo”: nada sin el obispo (*Ad Smyrn.* 8, 1-2). Destacan dos puntos:

- La Iglesia como **misterio de unidad visible**, a través del obispo (contra los docetas –de *doxein*, apariencia–, que negaban la real humanidad de Cristo y la estructura visible de la Iglesia).

- La Iglesia como **misterio de unidad invisible**, pues Cristo es el obispo invisible. De ahí que proponga la unión de los presbíteros con el obispo (como las cuerdas de la lira) para estar unidos con Cristo (a quien compara con el capitán). Es el primero que usa la palabra “católica” (universal), y dice que la Iglesia de Roma “preside en la caridad” (*Ad Rom.*, prólogo). Vincula la comunión a la misión de proclamar el Evangelio.

## 1. 3. San Ireneo de Lyon († 202): “Adversus Haereses”

San Ireneo es considerado el fundador de la teología cristiana de Occidente. Afrontó la persecución de Marco Aurelio y luchó contra los gnósticos. En su obra pueden encontrarse dos conceptos importantes para la eclesiología:

- **Recapitulación**: la Iglesia es instrumento y plenitud de recapitulación (poner bajo a cabeza) de todos los hombres en Cristo, como segundo Adán (a partir de las cartas paulinas de la cautividad) y por obra del Espíritu Santo. Ireneo se opone a las herejías que niegan la verdadera humanidad de Cristo. Esta recapitulación solo será plena al final de la historia, al introducirnos en la vida íntima de Dios.

- **Tradición** (de *tradere*: entregar o transmitir): subraya la sucesión apostólica. Sigue la línea de san Ignacio de Antioquía: la Iglesia es misterio de encarnación y su garantía, la Tradición (vivificada por el Espíritu Santo), es la unión con los obispos, sucesores de los apóstoles. Así se llega a la verdadera *gnosis* o sabiduría, que procede de la fuente del cuerpo de Cristo. Mientras que san Ignacio subraya la dimensión vertical de la jerarquía (vinculación con Cristo), san Ireneo subraya la dimensión horizontal o histórica (sucesión apostólica) y la “regla de fe” (el Credo) también para los sencillos (contra los gnósticos).

## 1. 4. Tertuliano († 220), Orígenes († 254) y San Cipriano († 258)

Estos tres Padres hacen aportaciones más puntuales o menos desarrolladas a la eclesiología.

a) **Tertuliano**, jurista y polemista, defiende la **Tradición** unida a la sucesión apostólica. Al final de su vida se adhiere al montanismo (un tipo de misticismo). Se refiere a la Iglesia como “**madre**”, aunque no es el iniciador de este uso (cf. *Carta de Lyon*, en Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, V, 1, 45 y 2, 7).

b) **Orígenes** es el primer gran teólogo alejandrino (no propiamente un Padre de la Iglesia). Apunta tres cuestiones: **la Iglesia como realidad visible y estructurada** por

la jerarquía; a la vez es **una realidad invisible desde antes de la Creación** (platonismo), y la verdadera Iglesia es la del Cielo; recoge el **sacerdocio común de los cristianos** (cf. 1 Pe 2-5). Tiene algunos puntos menos claros (exige la santidad para la eficacia del ministerio sagrado, no habla del Primado romano).

c) **San Cipriano**, hombre de acción, insiste en el sentido de la Iglesia, el amor y la **unidad** con ella, unidad que procede de la Trinidad y desemboca en la fraternidad, y en la unidad de las Iglesias locales con la Iglesia universal. Esta unidad acontece sobre todo a través de **la Eucaristía** y de los obispos (que son como una encarnación de la Iglesia). Va más allá de una teología del obispo (san Ignacio) hacia una teología del **episcopado** como cuerpo uno e indivisible, cuya unidad solo está garantizada por el papado.

En definitiva, en los textos de los Padres del siglo III, la Iglesia aparece como *comunión de vida divina* y a la vez como *asamblea visible en torno a la Eucaristía y al obispo*.

## 2. La gran patrística o edad de oro de la patrística griega (ss. IV y V)

Mostraremos primero una visión de conjunto de esta época, para pasar después a señalar sintéticamente el pensamiento de los autores más importantes.

### 2. 1. Visión global

La teología de los Padres griegos de los siglos IV y V es fundamentalmente *crisológica*. Por la encarnación, Cristo ha asumido a todos los hombres y a todo el hombre. En eclesiología, pueden destacarse los puntos siguientes:

- La Iglesia es **culminación de la encarnación**, que ya es salvación (el nombre Jesús). La salvación es *divinización*. El misterio de la Iglesia es continuación del Misterio de Cristo. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad a través de la Iglesia.

- El principio de esa divinización es el **Espíritu Santo**, porque nos comunica la vida que el Padre nos da en Cristo, y eso mismo es la Iglesia: ser, pensar y actuar como Cristo siendo sus miembros.

- **Carácter universal de la obra salvífica de Cristo**. A partir de san Pablo (Cristo nuevo Adán) y san Ireneo (recapitulación), los Padres griegos sistematizaron esta doctrina, que llega al concilio Vaticano II: "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre" (GS 22).

- **No desarrollaron el aspecto visible**, institucional y jurídico de la Iglesia, y por tanto, no tienen una eclesiología sistemática. Como los anteriores, fueron más testigos que teólogos, y dentro de su reflexión desarrollaron más la importancia de **la Eucaristía** que la de la jerarquía.

### 2. 2. Los autores más importantes para la eclesiología

Como autores más importantes nos centramos en cuatro: san Atanasio, san Gregorio de Nisa, san Cirilo y san Hilario.